

la radio del zapatero

Chás, chás, chás... El martillo de redondo asiento del zapatero va majando suavemente el trozo de cuero del que, más tarde y bajo el afilado corte de la gubia, saldrá la suela exacta que ha de cubrir el agujero del zapato desvencijado que sobre la "mesita de los objetos raros" espera la tercera compostura.

¡Chás, chás, chás!... El canto del martillo de este zapatero se une muchas mañanas en un alegre dúo de trabajo, con el otro canto vibrante del martillo del cerrajero que machaca el metal rebelde unos portales más arriba. Porque este zapatero—como quizás ya se haya presupuesto—es un humilde zapatero de portal de callecita madrileña. De rincón de portal de casa madrileña, mejor dicho, encristalado, bajito de techo y con colecciones de oleografías heroicas y conmemorativas pegadas a las paredes. Zapatero de "los libros", de los clásicos, aunque este zapatero de portal ni sea el viejecillo malhumorado y regañón de los sainetes novecentistas, ni lleve montadas sobre la punta de la nariz las ya casi históricas antiparras de todo antiguo remendón. No; éste ni usa gafas ridículas, ni está encorvado "por el peso de los años", ni regruñe y se pelea con las tercas maritornes que van a llevarle "los zapatos del señor".

Hombre de su tiempo, se peina el pelo a la raya, usa diariamente hojas de afeitar y, en vez del chillón delantal a cuadros, enfunda su cuerpo en un "mono" azul de mecánico con cremallera a la moda. Cuando una parroquiana acude a su zaquizami exigiendo prisas de última hora, le da un plazo exacto y un precio con arreglo a tarifa, como cumple en estos tiempos de competencias reglamentadas gracias a la organización sindical.

Y sin pérdida de segundo—pues su horario de trabajo también es matemático—, a la tarea humilde y heroica. ¡Chás, chás, chás!... a clavetear el borde de un zapato, a majar la suela para recubrir el agujero enorme de aquel otro que espera sobre la "mesa de los objetos raros". ¡Ris, ris, ris!... la gubia, pulimentando los bordes del cuero, extrayendo menudos redondeles iguales a pesetas dobles, para los tacones del zapatito femenino que "ha de estar para dentro de diez minutos".

El trabajo es abundante, atropellado, exige una atención y una actividad continua. Pero, Dios, ¡qué lentas son las horas dentro de este reducido zaquizami con fuerte olor a engrudos, cremas y cueros mojados, sin nadie con quien hablar, sin un interlocutor con quien discurrir sobre los últimos temas sociales, sobre los sucesos del día o, simplemente, sobre el tiempo!...

Gracias a que... sí; gracias a que este aparato de radio... ¿O es que la Radio sólo ha de servir de distracción a los desocupados que, hasta se aburren, con ella? El zapatero de mi cuento—que es un zapatero de realidad, a quien contemplo en su zaquizami todos los días—supo formarse, tiempo atrás, una ilusión maravillosa, una de esas ilusiones que hacen las horas más

cortas y los días más alegres: la de comprarse un aparato de radio, un altavoz modesto y sencillo que le hiciera compañía en el encierro de su jaula de cristales del portal donde trabaja. Y con esa ilusión por meta ambicionada, el buen zapatero del portal cercenó—sin pena alguna—todos aquellos pequeños gastillos que el señor del principal llamaba "vicios" y el carbonero de enfrente—amigo de nuestro hombre—"únicas distracciones de que goza el pobre": el par de "chatos" de vinillo entre hora y hora para alivio de la jornada; la "caña" de cerveza jugada al retuque después de acabado el trabajo de la tarde; tal vez el cigarrillo que se fuma de más y por pura distracción...

Hasta que un día...

—¡Córcholis, y qué sorpresas las del año!



Su radio es inocente, la culpa es de las válvulas. Si quiere oír claro y bien instale las válvulas ARCTURUS.

ARCTURUS
las famosas válvulas azules para RADIO

AUTO ELECTRICIDAD, S. A.
Calle del Prado, 27.-Madrid
Barcelona, Valencia, La Coruña, Palma de Mallorca

Anuncios breves

ALMACENES DE HULES, GOMAS, LINO-
LEUM PARA PISOS

CASA FERNANDEZ
CABALLERO DE GRACIA, 2, 4 Y 6

ACCESORIOS DE RADIO — APARATOS
"KUKI"

CASA MARTINEZ
FUENCARRAL, 12

INCOMPARABLES ACUMULADORES
"TUDOR"
ALMAGRO, 16 Y 18

RECEPTORES DE RADIO, ARTICULOS DE
ELECTRICIDAD, PLANCHAS, CAZOS,
ETCETERA

Todo, todo, en ELECTRODO
ALCALA, NUMERO 45, Y SUCURSALES

Envíenos doce direcciones poseedores radio.
Enviaremos interesante regalo.

Cosmos Radio. PETREL. (Alicante)

Remítanos tarjeta postal con su dirección, enviaremos gratuitamente indicaciones utilísimas, recepción perfecta.

Instituto de Radio. PETREL (Alicante)

ro continuado! ¡Conque ya tengo aquí las pesetas necesarias para el altavoz que ha de ser mi distracción en las horas de trabajo?

Ahora, el chás, chás del martillo de nuestro zapatero de portal ya no rima solamente con el alegre tintineo del otro martillo del ajustador que trabaja unas puertas más arriba; sino también con la voz de la "speaker" de Unión Radio que de ocho a nueve de la mañana transmite—por un cómodo sistema de diario hablado—las últimas noticias de todo el mundo; y, más tarde, con las de los otros locutores, que acaban de completar en horas distintas, aquella información. Y con el discurso político, y con la charla literaria o científica, y con los conciertos maravillosos, y con las retransmisiones raras y lejanas.

¡Y con qué esmerada atención, con qué reconcentrado anhelo de no perder una sola nota o una sola palabra, escucha, mientras trabajo, nuestro zapatero de portal! Nunca las emisoras tuvieron un más fervoroso radioyente que este honrado proletario del reducido departamento zapateril.

Chás, chás... Ris, ris... Se diría que pone sordina a sus martillazos imprescindibles y al rasgueo de la gubia y hasta a las palabras que ha de cruzar con sus clientes, para no estorbarse su audición continua, para no desperdiciar la palabra o la armonía de aquel gran amigo suyo, el altavoz que no se ofende, ni se cansa, ni resulta jamás importuno o pedante cuando le habla sobre tantas cosas que el buen zapatero de portal ignora.

ROSA ARCINIEGA

mientras llega la onda

Para preservar del orín al hierro nada iguala a la cal viva pulverizada, que absorbe la humedad y el ácido carbónico, los dos mayores enemigos del hierro.

He aquí una fórmula para hacer una tinta indeleble, resistente a todos los agentes químicos:

Nuez de agallas, 20 por 100; nuez de alepo, el 5; negro de humo, el 10; vanadio, el 1; tinta china, el 10; ácido oxálico, el 3; anilina, el 1, y agua de lluvia, el 50.

Se hierve y después se filtra.

El lavado de los pañuelos bordados o de encaje se efectúa del modo ordinario; pero debe evitarse el retorcerlos: bastará con la compresión entre las manos.

Para blanquear los pañuelos de mano se ponen a remojar en agua fría, con una cucharadita de crémor tártaro por cada litro de agua. El mismo método puede emplearse para cualquier pieza de ropa blanca que se haya puesto amarillenta.